

# Madrid con Pascual

¡Sorpresa! Un cambio de vuelo de conexión a mi destino en Alemania abre una inusual ventana de 8 horas para volver a recorrer Madrid por primera vez en más de una década.

“¿Será como una maratón?” se me ocurre, mientras subo el último tramo de escaleras saliendo de la estación Príncipe Pío a las 7am de un sábado de junio. Arriba, el renovador aire de madrugada, sumado al encantador trino de los gorriones, renuevan mi energía, aunque me pesa el insomne vuelo de varias horas desde Santiago.

Esos años de ausencia se diluyen al volver a admirar la vista del imponente palacio real desde los jardines de Sabatini y luego, la Catedral de La Almudena. De ahí, con tranco firme, entro a la Plaza Mayor y aprovecho de compartir una *selfie* por el grupo familiar, queriendo vivir esta experiencia con ellas, en esta larga caminata autoimpuesta.

A media mañana, avanzando en mi desafío, siento cómo la temperatura sube proporcionalmente a la cantidad de personas en la calle de Alcalá. Aprovecho de revivir mi admiración por esta zona histórica, evocando las estrofas de “Viva Madrid, que sí, ...”.

Más adelante, habiéndome impresionado una vez más por el espectáculo de la Plaza de Cibeles y la inconfundible Puerta de Alcalá, entro decidido al Parque De El Retiro. Me sumo a los entusiastas madrileños que aprovechan este oasis vegetal, declarando una tregua a mi maratón en una de las mesas del restaurante junto al estanque grande, donde un sándwich de jamón york me recompone, mientras intento evitar que un atrevido gorrión escape con una de las papas de mi plato.

Hay un momento en que los maratonistas se topan con “una muralla” y continuar requiere de una extraordinaria determinación psicológica. Ese impulso me llega sorpresivamente con un mensaje de la mayor de mis hijas, quien espera su segundo hijo. Sus breves, pero precisas palabras, confirman que esta vez será un hombre “... y se llamará Pascual”.

... y así, mágicamente, como si no hubiese pasado toda la mañana recorriendo kilómetros de esta inolvidable ciudad, continúo renovado hacia Atocha y una gran vuelta hacia la Gran Vía y otros rincones notables, pero esta vez energizado y sonriente, ya que esa tarde por Madrid en mi corazón me acompañan Pascual y todas ellas.